



REVISTA DE FILOSOFÍA

...ALEX ESPINOZA V. ... ALEXANDER ÁVILA M., NILSON F. CASTELLANOS R. Y MILTON F. DIONÍSIO L. ... ANDRÉS BETERO-BERNAL, PEDRO A. GARCÍA-OBANDO Y JUAN D. ALMEYDA-SARMIENTO ... GABRIEL ANDRADE Y MARIA S. CAMPO REDONDO ... SANDRO PAREDES DÍAZ ... VÍCTOR M. FIORINO Y ARMANDO ROJAS CLAROS ... JAVIER ROMERO ... VÍCTOR J. MORENO MOSQUERA Y JOHN F. RESTREPO TAMAYO ... JUAN C. BERROCAL DURAN, SANDRA I. VILLA VILLA Y JORGE J. VILLASMIL ESPINOZA ... HÉCTOR SEVILLA GODÍNEZ ... CRHISTIAN P. NARANJO NAVAS ... CLAUDIO CALABRESE Y ETHEL B. JUNCO ... JEFFERSON DIONÍSIO ... ANTONIO ÑAHUINCOPA ARANGO, APARICIO CHANCA FLORES Y RICARDO ARANGO OLARTE ... FERNANDO C. TERREROS CALLE Y HENRY J. DEVIA PERNIA ... GABRIEL A. TORRES DÍAZ, MAROLIN URREA CORRALES Y DERLIS A. VILLADIEGO RINCÓN ... JAIRO E. SOTO MOLINA, MILYS K. RODELO MOLINA Y WITT JAY VANEGAS ... DIOFANOR ACEVEDO-CORREA, PIEDAD MONTERO-CASTILLO Y MARLENE DURAN-LENGUA ... DIEGO A. HOYOS CARDONA, ANDRES F. ROCANCIO BEDOYA Y JOSÉ L. OSPINA AGUDELO ... CARLA G. GUANILO PAREJA, LIDIA Y. PAREJA PERA Y CARLOS E. GUANILO PAREDES ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN, JOSÉ L. RUIZ NIZAMA Y JOSÉ I. GONZÁLEZ GONZÁLEZ ... YICERA FERRER MENDOZA, JANYS C. HERNÁNDEZ Y ANA M. GUZMÁN VALERA ... YULY I. LIÑAN CUELLO, LORELEY MEJIA GONZALEZ Y DIANA E. OSPINO JARABA ... DIANA M. GARCÍA LEYVA ... MERCEDES I. RODRÍGUEZ S., ALEX A. CASTELLAR RODRÍGUEZ Y ORLANDO F. BARRIOS LOZANO ... PEDRO J. PACHECO TORRES Y SANDRA DE LA HOZ-ESCORCIA ... YENIFETH BLANCO TORRES, AMPARO C. VIDAL GÓMEZ Y MELANI C. VASQUEZ MAESTRE ... NANCY MALDONADO CABRERA Y MAIGUALIDA BEJAS MONZANT ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 97
2021 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 97, 2021-1 pp. 326-340

La enseñanza de la filosofía en el escenario post COVID-19

Teaching Philosophy in the Post-COVID-19 Stage

Diego Alejandro Hoyos Cardona

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8607-8957>

Institución Universitaria de Envigado. Envigado – Colombia
dahoyos@correo.iue.edu.co

Andres Felipe Roncancio Bedoya

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1257-3813>

Institución Universitaria de Envigado. Envigado – Colombia
afroncancio@correo.iue.edu.co

José Leonardo Ospina Agudelo

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6464-1574>

Institución Universitaria de Envigado. Envigado – Colombia
jlospina@correo.iue.edu.co

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4879240>

El presente artículo tiene por objetivo presentar una valoración crítica acerca de la importancia de la enseñanza de la filosofía en el escenario post COVID-19. Para lograr tal fin, el trabajo se sustenta en tres aspectos fundamentales: el primero, señala los elementos medulares de la enseñanza de la filosofía, los cuales, según Gómez (2008), tiene una serie de métodos y criterios particulares, vitales para generar una actitud crítica en estudiantes y docentes. En segundo lugar, se presenta la necesidad de adecuar los esfuerzos de la enseñanza de la filosofía a las metas propuestas por la ONU (2020) y la UNICEF (2020), las cuales incluyen un desarrollo social más justo y más humano. Seguidamente, se acentúa la importancia de la filosofía como medio para garantizar el libre pensamiento y el desarrollo de la cultura de respeto y tolerancia, ante los avances de la nueva sociedad global (Romuroso et all., 2021).

El método utilizado es el hermenéutico-documental. Se concluye en la importancia que tiene la enseñanza de la filosofía para garantizar la formación en valores como la justicia, el respeto, la tolerancia y dar continuidad a una vida digna, tras la pandemia COVID-19.

Palabras clave: enseñanza de la filosofía; COVID-19; diálogo; sociedad global; sociedad del conocimiento.

Abstract

The objective of this article is to present a critical assessment of the importance of teaching philosophy in the post-COVID-19 scenario. To achieve this end, the work is based on three fundamental aspects: the first indicates the core elements of the teaching of philosophy, which, according to Gómez (2008), has a series of particular methods and criteria, vital to generate a critical attitude in students and teachers. Secondly, there is the need to adapt philosophy teaching efforts to the goals proposed by the UN (2020) and UNICEF (2020), which include a fairer and more humane social development. Next, the importance of philosophy as a means to guarantee free thought and the development of a culture of respect and tolerance is emphasized, given the advances of the new global society (Romuroso et al., 2021).. The method used is the hermeneutic-documentary. It is concluded on the importance of the teaching of philosophy as a means to guarantee the formation in values such as justice, respect, tolerance and to give continuity to a dignified life after pandemic COVID-19.

Keywords: teaching of philosophy; COVID-19; dialogue; global society; knowledge society.

Introducción.

Vivimos en uno de los momentos más convulsos del nuevo milenio. El caos, producto de la COVID-19, ha repercutido significativamente en todos los escenarios mundiales, donde la educación ha sido de las **áreas** más afectadas, al tener que reorientarse a metodologías y criterios de enseñanza novedosos, para palear esta difícil situación. La filosofía, ha sido por excelencia madre del saber, organizadora del conocimiento, teniendo el suficiente merito para incidir positivamente dentro de

los escenarios políticos, sociales, culturales, económicos, médicos, religiosos de la humanidad.

Sin embargo, la pandemia ha dejado en evidencia la necesidad de reorientar los procesos formativos hacia una nueva sociedad del conocimiento, con pertinencia social y con nuevos enfoques que dimensionen efectivamente la educación en el contexto global. Dentro de estos escenarios, la enseñanza de la filosofía tiene una notable importancia, ya que apunta hacia la mejora en las capacidades críticas de los estudiantes, educadores y al desarrollo social.

El **cómo enseñar la filosofía**, así como definir qué temas son pertinentes en el mundo post COVID-19, se han convertido en preocupaciones vitales para los investigadores en el **área**. La filosofía, pese a su carácter teórico-abstracto, posee un lugar esencial dentro de los estudios universitarios y en la formación de diversos profesionales, sirviendo como apoyo en el desarrollo de diversas disciplinas científicas y humanísticas. No obstante, en el contexto latinoamericano, la enseñanza de la filosofía en la educación primaria y secundaria, ha sido poco desarrollada.

En este orden de ideas, el artículo analiza la necesidad de enseñar la filosofía desde las particularidades de nuestra realidad, atenuadas en una era post pandemia. La reconfiguración del orden mundial, hace necesario el ejercicio del pensar, la actitud crítica y la integración de los estudiantes a saberes holísticos e interdisciplinarios, apoyados en las nuevas tecnologías de la información, que fomenten su compromiso social. Si bien es cierto, la sociedad latinoamericana se encuentra sumida en una serie de restricciones económicas, culturales, entre otras, la filosofía presenta al estudiante la realidad que le rodea, para que pueda realizar lectura crítica de la misma y unirse a ella como ser pensante y libre, sin ataduras de ningún tipo de dogmatismo.

En consecuencia, la filosofía se convierte en soporte fundamental para los procesos de formación, no sólo para las instituciones universitarias que se dedican a la impartición de la misma como grado académico, sino para todo el ámbito educativo. La misma fomenta el ejercicio del pensamiento y reposiciona el saber, no como una imposición dada, sino como un despertar ante la realidad.

Atendiendo a lo anterior, el artículo se centra en tres aspectos fundamentales: I. La enseñanza de la filosofía. II. La enseñanza de la filosofía ante el escenario post COVID-19. III. La reconfiguración del saber.

La enseñanza de la filosofía.

La enseñanza de la filosofía es una necesidad apremiante para el contexto de una nueva sociedad emergente, interconectada, abierta a la sociedad de la información y a los avances tecnológicos. Dicha emergencia, se ve acentuada por los procesos de cambio producto de la COVID-19, por lo cual, hace que se convierta en un momento preciso para aprehender las nuevas tecnologías de la información ofrecidas por la sociedad global, sin perder de vista la vital importancia de preguntar por el mundo, por el qué y el por qué del cosmos, entendido como totalidad.

Sin embargo, los procesos de mercantilización del saber, han sumido a la sociedad en un letargo, donde la educación se vive como un proceso instrumental, que acentúa la importancia de la memorización, la repetición, el control y la imposición del saber. Se pierde, en consecuencia, el interés por desarrollar una conciencia emancipada, que dé prioridad a educar en valores, a integrar saberes compartidos, al fortalecimiento de la identidad cultural, la cultura del respeto, la tolerancia, entre otros.

En la actualidad, la enseñanza de la filosofía se ha visto divorciada de las problemáticas sociales y de las luchas que se han venido gestando por reivindicar a poblaciones periféricas. La filosofía se viene dando como un discurso teórico repetitivo, donde no se busca transformar, reinventar y contextualizar la realidad, sino memorizar ideas que han sido legadas por el paso de los siglos. En tal sentido, señalan Díaz y Pulido (2019), es menester llevar la enseñanza de la filosofía de lo abstracto a la praxis, a la formación axiológica, a la comprensión de sí mismo y la alteridad, integrando saberes distintos, holísticos y pertinentes para los cambios sociales. Dichos cambios, necesitan reflejarse en los diseños curriculares, en los *pensa* de estudios, que deben orientar la filosofía a cambios sustanciales, a la conquista de objetivos y al desarrollo de competencias, para afrontar las demandas de la sociedad post pandemia.

La filosofía ha tenido una presencia innegable en la educación superior latinoamericana; empero, también se han dado intentos de introducir el pensamiento filosófico dentro de las aulas de clases a nivel primario y secundario. En tal sentido, se asume el carácter crítico presente en niños y adolescentes en edad escolar, con capacidad para plantearse dilemas filosóficos por sí mismos, y descubrir su criterio con respecto a diversos temas. De esta forma, se deja atrás la automatización del saber, examinando la realidad desde otras perspectivas (García, et al., 2015).

Matthew Lipman es un referente a la hora de evaluar la pertinencia de la filosofía para niños y niñas, ya que para el autor es imprescindible desarrollar actitudes racionales y pensantes en los educandos. La filosofía insta en los niños y jóvenes a una actitud pensante, a dar sentido a sus preguntas sobre la vida, la muerte, el alma, la religión, el arte, la cultura, a reflexionar y crear conceptos, a desarrollar capacidades

y actitudes frente a la realidad. La filosofía busca que los jóvenes puedan dialogar con otros los diversos problemas a los que nos encontramos comprometidos como sociedad (Santiago, 2002).

Para Sánchez (2007), el diálogo constituye el fundamento de la enseñanza de la filosofía, en particular la enfocada en la filosofía para niños. Esta relación dialógica fortalece los procesos de comunicación y se ven dinamizados a través de la interconexión tecnológica. El diálogo representa el encuentro con el otro, humaniza los procesos globales, siendo un medio de entendimiento con la alteridad. Fundamentada en un permanente diálogo de saberes, la enseñanza de la filosofía se convierte en un vehículo para la transformación de la sociedad, donde el educador estimula a los educandos, promueve el debate, el encuentro con la alteridad y la comprensión holística de la realidad.

Empero, la didáctica de la filosofía es altamente compleja; presenta diversos enfoques a problemas humanos, donde entran en juego las creencias, los prejuicios, la educación, y todo el bagaje cultural que poseemos en nuestro haber; por otro lado, también inciden las peculiaridades del educador, sus dudas existenciales, los problemas cotidianos y los criterios que utiliza para orientar a los estudiantes en problemas filosóficos (Benavides, 2009). A través de la filosofía, el educador y el educando, desarrollan una actitud crítica frente al acto educativo; se pide razón sobre los conceptos utilizados, se ejercita el pensamiento y se cuestiona el dogmatismo existente en las creencias preestablecidas.

En tal sentido, es pertinente reconocer que la filosofía tiene sus métodos, conceptualización, procedimientos, técnicas investigativas, que conducen al debate sobre diversos problemas fundamentales de la humanidad. Para Gómez (2008), la enseñanza de la filosofía debe orientar al estudiante en tres aspectos básicos:

- A comprender la postura de los autores y textos a discutir, junto con su contexto histórico-social y la tendencia filosófica en la cual se insertan.
- A conocer la posición que otros tienen sobre los autores y textos estudiados.
- A desarrollar una postura propia y crítica acerca de los temas tratados, lo cual debe llevar, necesariamente, a una actitud dialógica con los demás.

Esto llevaría, según Gómez (2008), a desarrollar en los estudiantes y educadores cuatro posturas fundamentales:

- A rechazar la enseñanza de la filosofía como un saber acrítico, estimulando una actitud racional frente a la política, la religión, la cultura, el arte, el conocimiento; en otras palabras, sobre todo el sistema de creencias que configuran la sociedad.

- A rechazar la filosofía como repetidora del saber; es decir, a la concepción bancaria del saber, a la memorización de autores sin una clara interpretación de los mismos.
- A rechazar la hiperestesia de la crítica, donde cualquier opinión, pertinente o no, es aceptada para el análisis filosófico, convirtiéndose en una irresponsabilidad y en una actitud acrítica frente a los problemas transitados en la lectura de textos y autores.
- A rechazar el dogmatismo en la enseñanza de la filosofía, a creer que las interpretaciones individuales son enteramente ciertas, desestimando las opiniones de la alteridad.

La postura de Gómez (2008), conduce a afirmar que es pertinente renovar los diseños curriculares en filosofía en la era post-pandemia, revisando qué posturas de impacto deben asumir las instituciones educativas para proyectar la enseñanza de la filosofía en la sociedad. Sin embargo, señala Perelló (1992), en su paso por las instituciones educativas, la filosofía ha tenido que hacer frente a una serie de problemáticas, entre las cuales, se destacan:

- El desprestigio del saber abstracto, que no puede someterse a observación, experimentación y verificación.
- El descrédito de todo saber que no esté orientado a dar soluciones a problemas concretos e inmediatos.
- La poca o nula integración de personal vinculado a la filosofía en las instituciones de educación primaria y secundaria, oficinas gubernamentales, centros de investigación y universidades.

Pese a ello, la enseñanza de la filosofía juega un papel fundamental en el desarrollo del pensamiento, siendo un elemento esencial la transformación de la realidad, donde se aspira el desarrollo integral de los individuos, trascendiendo de los conocimientos netamente biológicos, físicos, químicos, matemáticos o, inclusive, psicológicos. Los temas propios de la filosofía no deben diluirse en la nueva sociedad emergente tras la era post COVID-19; por el contrario, son necesarios para orientar el desarrollo social y de individuos que cada vez son más complejos (Correa, 2012).

La enseñanza de la filosofía requiere de patrones formales para su desarrollo. Tiene sus paradigmas, métodos y estrategias, que están pensados para un correcto acto educativo, donde se fomenta el proceso de participación de los estudiantes y el aprendizaje como esencial para la comprensión del mundo. De esta manera, la filosofía manifiesta una clara vinculación con la educación, pero que requiere ser orientada en el nuevo contexto global, reposicionado por la pandemia. No se trata

sólo de transmitir el conocimiento como un legado, como una concepción bancaria del saber, sino de desarrollar conocimientos, experiencias, criterios críticos, apoyados por las nuevas tecnologías de la información (Correa, 2012).

Según Aguilar (2019), la enseñanza de la filosofía tiene una didáctica filosófica específica, en la que se incorporan métodos acordes con los problemas fundamentales del ámbito filosófico, donde se procura pensar estrategias de enseñanza-aprendizaje adecuados, que posibiliten mejorar los alcances, resultados, así como un oportuno manejo del conocimiento filosófico. Para la autora, la didáctica filosófica, al igual que la didáctica general, presenta tres elementos fundamentales a considerar:

- El docente como encargado de orientar creativa y constructivamente el aprendizaje.
- El estudiante como sujeto al que va direccionado el proceso de enseñanza.
- El currículo diseñado para sustentar el proceso de aprendizaje. En tal sentido, el contenido curricular debe ser congruente en cuanto a calidad y cantidad, además de ser planificado para alcanzar el logro de objetivos y el desarrollo de competencias filosóficas acordes a las asignaturas desarrolladas.

Para Aguilar (2019), la didáctica en filosofía permite facilitar el acercamiento de los estudiantes con los contenidos de una asignatura filosófica, sirviendo como mediadora en la formación de habilidades cognitivas. En este proceso de enseñanza-aprendizaje, los medios y recursos instruccionales son esenciales para el desarrollo del pensamiento y han jugado un papel fundamental en la evolución de la historia del pensamiento humano. La didáctica filosófica, no puede verse desligada de la didáctica general, la misma persigue el alcance de objetivos educativos, el desarrollo de competencias, la reflexión, la evaluación, además de tener correspondencia con los modelos curriculares que deben ser contextualizados.

La enseñanza de la filosofía integra saberes, plantea métodos, desarrolla actividades y tiene como eje el desarrollo de las especificidades filosóficas (ética, estética, metafísica, lógica, entre otras). De esta manera, se reconoce el carácter que distingue las diversas ramas de la filosofía y se les otorga una adecuada contextualización dentro de sus diversos problemas. En su sentido teórico, proporciona características epistemológicas, axiológicas, ontológicas, que sirven como fundamento para entender y dar significado a la enseñanza de la filosofía, mientras que, en su sentido práctico, proporciona herramientas metodológicas, contextuales, tecnológicas, normativas, que permiten poner en práctica las ideas desarrolladas. Se evidencia así que la didáctica de la filosofía tiene toda una metodología que es auxiliada por diversas teorías educativas (Aguilar, 2019).

La enseñanza de la filosofía, es un proceso que permite la selección adecuada de los temas de reflexión, dando preeminencia a los contenidos específicos que permiten reorientar el mundo del saber, ajustarse a las nuevas tecnologías de la información, así como a la formación intelectual, actitudinal y teórico-práctica de los estudiantes (Paredes, 2009).

Los desafíos la enseñanza de la filosofía frente a la pandemia COVID-19.

La crisis producida por la COVID-19, supone una emergencia en la forma de plantear la educación en todos los niveles y desde todas las áreas de pensamiento. Las acciones que se han venido tomando están orientadas a fortalecer los procesos de enseñanza, proteger a las poblaciones más desfavorecidas y tratar de minimizar el impacto social, manteniendo un clima de “normalidad” en los procesos de cambios. En tal sentido, la educación tiene un papel importante en esta emergencia sanitaria, ya que tiene como objetivos garantizar el derecho a la educación de calidad e inclusiva, contribuir a la lucha contra la pandemia y paliar los efectos sociales adversos de la misma (UNICEF, 2020).

En el nuevo contexto global, se persigue ir más allá de la promoción de grados o de cursos, el objetivo primordial es mantener activo el derecho a la educación de calidad, conectando la misma con los individuos, con los otros y con la nueva sociedad de la información. No obstante, la COVID-19, ha provocado una crisis de proporciones globales, que ha afectado a más de 1.600 millones de alumnos en más de 190 países, donde se han dado cierres de escuelas, centros educativos, universidades, entre otros. A ello se suma la agudización de las brechas sociales, que reducen las oportunidades educativas de las clases más vulnerables, como personas con discapacidad, poblaciones rurales, migrantes, entre otros (ONU, 2020).

Las pérdidas en materia educativa no pueden calcularse sólo cuantitativamente, sino que, cualitativamente, se han afectado los aprendizajes, proyectándose un retroceso que puede trascender la generación actual. Se estima que alrededor de 23,8 millones de personas puedan abandonar la educación formal, dado el escaso nivel de acceso a la sociedad de la información, sumando las repercusiones económicas que la pandemia ha tenido consigo (ONU, 2020).

Paradójicamente, la crisis ha favorecido la innovación en materia educativa. Se han reformulado enfoques pedagógicos, se ha buscado el apoyo de la comunidad, todo con la finalidad de dar continuidad a los procesos de enseñanza, haciendo mano a herramientas tecnológicas, redes sociales, medios de comunicación convencionales

y no convencionales, materiales improvisados, entre otros. Todo con la finalidad de resguardar el derecho humano a la educación.

En tal sentido, los cambios que se han generado en los últimos meses, han dado como resultado un avance considerable en las tecnologías de la información, donde las instituciones educativas tradicionales han tenido que adecuarse a la sociedad de la información. Por tal motivo, la enseñanza de la filosofía debe orientarse a gestar estructuras más flexibles, para ser capaz de responder oportunamente a las demandas de la sociedad del global. En este orden de ideas, la filosofía requiere proyectar como norte la formación cívica, la de ciudadanos con profundo grado de consciencia crítica, capaces de adaptarse a la era post pandemia, en concordancia con los desafíos de los avances tecnológicos emergentes.

Los objetivos de la enseñanza de la filosofía en la era post COVID-19 deben ser cónsonos con los planteados por la Organización para las Naciones Unidas (ONU) y la UNICEF, entre los cuales podemos citar los siguientes:

Garantizar el desarrollo equitativo y sostenible, donde la enseñanza de la filosofía juega un papel vital, al trabajar en pro de una educación, cuyo norte sea un paradigma biocéntrico equilibrado, que garantice la vida y la dignidad a generaciones futuras. Consecuentemente, se requiere perfilar la filosofía hacia temas de interés común, como la bioética, la axiología, el cuidado de sí, el cuidado del otro, entre otros. El objetivo común, es lograr que las comunidades comprendan la importancia de la vida, el respeto a la naturaleza y la interacción que tienen los individuos en los procesos de desarrollo.

Frenar el avance de las disparidades sociales: El tema de la desigualdad social ha sido una de las preocupaciones más relevantes dentro de la historia de la filosofía. Empero, dicha preocupación esconde una pregunta vital dentro de sí: ¿cuál es la relación de una disciplina abstracta como la filosofía con el tema de la desigualdad social y qué soluciones palpables puede ofrecer en un mundo en pandemia? Sin duda alguna, educar en un mundo post pandemia requiere revitalizar una serie de conceptos filosóficos que son pertinentes para nuestro entorno: igualdad, libertad, autonomía, justicia, respeto, tolerancia, entre otros, los cuales vienen a hacer frente a la negación de las capacidades humanas, a la exclusión y la marginación. No sólo nos referimos exclusivamente a las desigualdades en el tema económico, sino también a aquellas desarrolladas por la xenofobia, el sexismo, el clasismo, entre otros (Carvajal, 2010).

Formar en valores. La filosofía considera la enseñanza de los valores como un punto esencial del proceso pedagógico. En ellos se ve reflejado el carácter que se quiere construir de los individuos que integran la sociedad; un individuo de principios éticos, autónomo, crítico, que es susceptible de encarar las necesidades presentes en

la sociedad. La filosofía busca la formación integral, la cual sólo es posible dando un enfoque realista a los problemas encarados como sociedades, con un proceso de análisis y asimilación profundo. En este orden de ideas, el docente debe dirigir el proceso educativo, garantizando que los educandos estén preparados para tomar parte activa de los procesos políticos, históricos, económicos, culturales, de la sociedad.

Adecuarse a las nuevas tecnologías de la información. Los procesos de enseñanza en la época de la COVID-19, se han visto permeados por el uso de medios no convencionales de enseñanza, dando un auge significativo al uso de las tecnologías de la información y la comunicación para fortalecer el acercamiento entre personas a nivel personal, laboral y educativo. Las nuevas tecnologías de la información muestran su versatilidad, siendo un instrumento valioso a tener en consideración para la nueva “normalidad” post COVID-19. En tal sentido, la filosofía debe adecuarse a la transversalidad que ofrecen estas nuevas tecnologías, que se hace presente en todos los espacios académicos, profesionales y religiosos del mundo. Las tecnologías de la información favorecen el desarrollo educativo, ponen a disposición toda una serie de herramientas que permiten reorientar el saber, garantizar el derecho a la educación y frenar, en cierta medida, la deserción educativa. Las nuevas tecnologías son flexibles, sin embargo, requieren de adiestramiento, inversión y soporte. No obstante, resultan imprescindibles en este nuevo clima de “normalidad”; su dimensión y alcance es mucho mayor al que podría haberse estimado.

Fortalecer el pensamiento crítico. El nuevo contexto en el que nos situamos condiciona e impacta todo lo que nos rodea. La filosofía debe convertirse en un baluarte para el desarrollo del pensamiento crítico, para la transmisión del saber, para fortalecer el carácter social y los valores de los jóvenes, en todas las etapas educativas. El pensamiento crítico insta a la interpretación y transformación de la sociedad; al abandono del dogmatismo en el saber; conduce a la toma de decisiones acertadas, con el objetivo de garantizar una sociedad cada vez más humana.

Garantizar la educación intercultural. La formación en pensamiento intercultural responde a la necesidad de hacer frente a las disparidades sociales; está pensada para enfrentar y transformar los diseños excluyentes en la educación, dando un lugar al pensamiento de las comunidades aborígenes, dialogando con ellas y haciendo de esto más que un reconocimiento a la diferencia, sino un trabajo educativo permanente, una política constante y una articulación interminable con los excluidos. En este sentido, se busca dar una nueva dimensión al conocimiento, escuchar las voces distintas y rescatar el valor que tiene cada cultura en el desarrollo de la sociedad (Walsh, 2005).

En consecuencia, la enseñanza de la filosofía debe proyectarse con un papel activo para la era post pandemia, ajustándose a los asuntos prioritarios para el desarrollo humano.

Reconfiguración del saber.

La COVID-19 ha reconfigurado los patrones de la educación convencional, ha desatado el potencial que las nuevas tecnologías de la información tienen para este tiempo; sin embargo, también ha dejado en evidencia las disparidades sociales existentes en América Latina y el mundo, lo cual ha afectado a las clases más vulnerables, haciendo evidente la fragilidad de los sistemas políticos, económicos y educativos, así como el impacto negativo que ha tenido en aquellas poblaciones que no pueden avanzar a la par de los desarrollos tecnológicos. No obstante, no podemos perder de vista que la educación se está reorientando hacia un entorno más flexible, a experiencias no presenciales en los procesos de aprendizaje. En este orden de ideas, es posible que a corto plazo nos encontremos con un nuevo modelo educativo, que asimile las nuevas tecnologías de la información como parte esencial de la nueva “normalidad”.

Según los informes emitidos por la UNESCO (2020), el sistema de educación a distancia ha ayudado a interconectar y fortalecer los procesos de enseñanza, pero, también, ha dejado sin la posibilidad de educación de calidad a una gran parte de la población estudiantil. Pese a ello, los esfuerzos de los gobiernos latinoamericanos vienen centrándose en temas de salud y economía, donde la educación ha sido desplazada a un segundo plano, retrocediendo en las conquistas que en materia educativa se han venido dando en América Latina.

Garantizar el acceso a la sociedad de la información, es un requisito indispensable para dar continuidad a las metas educativas fijadas por la UNESCO. Por esta razón, los objetivos educativos para una sociedad digital post COVID-19 pueden resumirse de la siguiente manera:

- Superar el limitado acceso a los procesos de educación digital.
- Adecuar las herramientas de evaluación a la nueva era digital.
- Diseñar contenidos educativos aptos para personas con discapacidad, migrantes o comunidades indígenas.
- Superar las brechas tecnológicas existentes en las poblaciones rurales.

Evidentemente, la filosofía no puede ser ajena a estos procesos de cambio que se avecinan tras la pandemia. La filosofía ha sido resistente ante a las crisis: su naturaleza radica en reflexionar sobre la realidad, la existencia, el conocimiento, el devenir, el ser, la muerte, la vida, el entorno. Representa un asombro constante ante la realidad, un cuestionamiento interminable sobre diversas verdades que nos rodean.

En la era post COVID-19, la enseñanza de la filosofía debe ser vital para traer a la luz ideas, conceptos, análisis, debates, formación en valores, en pensamiento crítico, creativo e independiente. Según Romuroso et al., (2021), la enseñanza de la filosofía debe asegurar el ejercicio del libre pensamiento, un pensamiento responsable que conduzca hacia una cultura de la responsabilidad, el respeto y la tolerancia.

La enseñanza de la filosofía no es algo novedoso; responde a todo un desarrollo histórico global, que se ha venido desarrollando a través de marcos institucionales, que han sido favorecidos por los avances en diversas teorías educativas. La filosofía requiere más que transmitir conocimiento, es dialogar con el otro, hacerse consciente de su papel en y dentro del mundo; es un desafío constante, que requiere de una educación de calidad (Romuroso et al., 2021). La filosofía aspira que el educador y el educando se mantengan en un diálogo permanente de saberes, que puedan plantear de modo filosófico sus propias circunstancias, dando su aporte crítico a problemas reales (García y col, 2015).

La enseñanza de la filosofía no debe verse desvinculada de una actitud científica (Bunge, 1972). La misma responde al uso sistemático de la razón y, al igual que otras disciplinas de conocimiento, requiere de un tratamiento para sus diversos problemas específicos, los cuales deben atenderse con un alto grado de compromiso crítico. La filosofía es esa actitud racional que va en contra de la fragmentación del saber, que se aproxima a saberes integrados, holísticos y complejos. Distingue los problemas que aborda y plantea una posición metódica sobre la misma (García, 2007).

Para García (2007), la enseñanza de la filosofía debe procurar desarrollar en los educandos una serie de habilidades y destrezas que le permitan encarar y hacer frente a diversas discusiones filosóficas conectadas con la realidad. Partiendo de esa orientación general, es posible establecer preguntas y desarrollar en medio de las discusiones filosóficas. En la práctica de la enseñanza de la filosofía, se aspira que el alumnado desarrolle una actitud desafiante ante el saber, adquiera destrezas analíticas, se apropie del pensamiento racional, superando la ambigüedad de conceptos abstractos que maneja la filosofía, aplicándolos a la vida cotidiana.

Sin duda alguna, la enseñanza de la filosofía es necesaria el día de hoy, ya que mantiene vivo el pensamiento racional, la educación en valores, la cultura del respeto y de la tolerancia, el pensamiento crítico, la pluriversalidad de opiniones e ideas,

rasgos que son distintivos de la filosofía. Dichos elementos son esenciales a la hora de abordar la nueva sociedad del conocimiento, la era post COVID-19, así como impulsar el desarrollo humano.

Conclusión

A lo largo de la historia, la filosofía ha sido vital para el desarrollo social. En este proceso, el ser humano adquiere el carácter de ente social, digno, que merece respeto, tolerancia, sujeto de derecho y de deberes, definición a la cual no podríamos aproximarnos sin un adecuado tratamiento filosófico. En este sentido, los avances en materia científica, en nuevas tecnologías de la información, no deben ser impedimento para dejar de pensar en conceptos abstractos, pero propios del ser humano, que instan al desarrollo permanente de una actitud crítica y racional frente al cosmos. Por el contrario, es en este momento de crisis, dada a través de la COVID-19, que la enseñanza de la filosofía, así como el resto de las humanidades, resulta vital para llegar a comprender el lugar del ser humano dentro del mundo.

La filosofía forma parte del ser humano desde tiempos inmemoriales, desde el asombro ante la naturaleza (*physis*), donde buscaron en un primer principio constitutivo (*arjé*) explicaciones para la realidad, el movimiento, el tiempo, el espacio, entre otros. Hoy en día, los avances científicos han dejado atrás esas primeras indagaciones sobre la naturaleza (*physis*), sin embargo, la filosofía sigue como fuente de inspiración para toda búsqueda del saber y del conocimiento.

Congruentemente, la enseñanza de la filosofía forma parte indispensable para la formación en una conciencia crítica. La filosofía ha sido madre del saber, tiene mucho que decir en el contexto actual, ceñido por la crisis sanitaria, la pandemia, la nueva normalidad y el nuevo orden mundial. Por tal motivo, la importancia de la filosofía descansa en la formación de una sociedad crítica, culta, formada en la educación en valores, en la justicia, conscientes del significado de vida buena y digna. Enseñar en filosofía, es sinónimo de formar ciudadanos capaces de discernir la justicia, el bien, el mal y de comprender el valor de una sociedad plural, democrática, libre, atendiendo a la necesidad de garantizar una vida equilibrada en el escenario post COVID-19.

Bibliografía.

Aguilar, Floralba (2019). Didáctica de la Filosofía. **Revista de estudios y experiencias en educación**. Vol. 18, N° 38, pp. 129-150.

Benavides, Gabriel (2009). Por el laberinto de la didáctica de la filosofía. **Cuestiones de filosofía**. N° 11. Disponible en: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/654/652 Rescatado el 11-12-2020.

Bunge, Mario (1972). **La investigación científica. Su estrategia y su filosofía**, Editorial Ariel, 2ª edición, España.

Carvajal, Álvaro (2010). El análisis filosófico de las nociones de pobreza y desigualdad económica. **Revista de Filosofía**, Vol. 48, N° 123-124, pp. 77-84.

Correa, Leticia (2012). La enseñanza de la filosofía y sus contribuciones al desarrollo del pensamiento. **Sophia, Colección de Filosofía de la Educación**. N° 12, pp. 67-82.

Díaz, Juan; Pulido, Óscar (2019). Desafíos actuales de la enseñanza de la filosofía. **Cuestiones de Filosofía**. Vol. 5, N° 24, pp. 11-18.

García, Carina; Hernández, Magali; Monzón, Marta (2015). Enseñanza de la filosofía y filosofía de la educación en América Latina. **Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación. Actas del 3er Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación**. Disponible en: <http://filosofiaeducacion.org/actas/index.php/act/article/view/128/110> Recuperado el 11-12-2020.

García, Félix (2007). La investigación filosófica, la investigación en filosofía. **EPISTEME**. Vol. 27, N° 1, pp. 41-58.

Gómez, Mario (1991). **Didáctica de la Filosofía**. Editorial USTA. Colombia.

ONU. (2020). **Informe de políticas: La educación durante la COVID-19 y después de ella**. Disponible en: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_-_education_during_covid-19_and_beyond_spanish.pdf Recuperado el 11-12-2020.

Paredes, Diana (2009). Pensar la enseñanza de la filosofía desde la didáctica teórico-formativa. **Cuestiones de Filosofía**. N° 11. Disponible en: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/649/647 Recuperado el 11-12-2020.

Perelló, Julio (2008). Didáctica de la Filosofía. **Sophia, Colección de Filosofía de la Educación**. N° 8, pp. 155-210.

Romuroso, Angélica; Sánchez, Augusto; Morales, Herlinda (2021). Reflexiones sobre la filosofía de la educación en tiempos del COVID-19. **Archivos en Medicina Familiar**. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/pdfs/medfam/amf-2021/amf211a.pdf> Recuperado el 02-01-2021.

Sánchez, Beatriz (2007). Filosofía para niñas y niños. El diálogo filosófico en América Latina. **EPISTEME NS**, Vol. 27, N° 1, pp.127–137

Santiago, Gustavo. (2002). **Filosofía con los más pequeños. Fundamentos y Experiencias**. Ediciones Novedades Educativas, Argentina.

UNICEF (2020). **La educación frente al COVID-19. Propuestas para impulsar el derecho a la educación durante la emergencia**. Disponible en: <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/educa/unicef-educa-covid19-propuestas-proteger-derecho-educacion-emergencia-0.pdf> Recuperado el 11-12-2020

Walsh, Catherine (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signos y Pensamientos*. N° 46. Vol. 24, pp. 39-50.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 97-1 _____

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en abril de 2021, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org